

## **TEMA 2:HUMANIZADOS**

**Enero 5, 1907**

*La verdadera santidad consiste en recibir como especialidad de amor divino todo aquello que nos pueda suceder.*

(1) Habiendo leído que un alma hacía escrúpulo de todo y temía que todo fuera pecado, estaba pensando en mí misma: “Y yo, cómo soy liberal, quisiera pensar también yo que todo fuera pecado para estar más atenta a no ofender al Señor”. Entonces, viniendo el bendito Jesús me ha dicho:

(2) “Hija mía, estas son tonterías, y el alma con esto queda detenida en el camino de la santidad, mientras que la verdadera y estable santidad consiste en recibir como especialidad de amor divino todo lo que le pueda suceder y todo lo que pueda hacer, aunque sea la cosa más indiferente, como sería el recibir un alimento agradable o desagradable; especialidad de amor en el agradable, pensando que Jesús produce aquel gusto en el alimento, porque la ama tanto, hasta darle gusto aun en las cosas materiales; especialidad de amor en el desagradable, pensando que la ama tanto que le ha producido aquel desagrado para semejarla a Él en la mortificación, dándole Él mismo una monedita para ofrecérsela a Él; especialidad de amor divino si es humillada, si es exaltada, si está sana, si está enferma; si es pobre o rica; especialidad de amor el respiro, la vista, la lengua, todo, todo, y así como todo, todo lo debe recibir como especialidad de amor divino, así ella debe dar de nuevo todo a Dios como un especial amor suyo, así que debe recibir la ola del amor de Dios, y debe dar a Dios la ola de su amor. ¡Oh! Qué baño santificante es esta ola del amor, la purifica, la santifica y la hace progresar sin que ella misma lo advierta; es más vida de Cielo que de tierra. Es esto lo que quiero Yo de ti; el pecado, el pensamiento del pecado no debe existir en ti”.

**Enero 10, 1907**

*El mal que forma el propio gusto.*

(1) Encontrándome en mi habitual estado, en cuanto ha venido el bendito Jesús me ha dicho:

(2) “Hija mía, es tanto el apego de las criaturas al propio gusto, que estoy obligado a contener en Mí mis dones, porque en lugar de apegarse al Donador, se apegan a mis dones, idolatrando mis dones con ofensa al Donador, así que si encuentran su propio gusto hacen algo, más bien, no hacen, sino que satisfacen el propio gusto; si no hay gusto no hacen nada, así que el propio gusto forma una segunda vida en las criaturas. Miserables, no saben que donde está el propio gusto, difícilmente puede estar el gusto divino, aun en las cosas santas. Así que recibiendo mis dones, las gracias, los favores, no deben apropiárselos como cosas suyas, formando de ellos un gusto propio, sino tenerlos como gustos divinos, sirviéndose de ellos para amar mayormente al Señor y prontos a sacrificarlos al mismo amor”.

**Julio 24, 1909**

*Todo lo que el alma hace por amor de Dios, entra en Él y se transforma en sus mismas obras.*

(1) Estaba pensando en la miseria de mi estado presente y decía entre mí: “Todo ha terminado para mí, Jesús ha olvidado todo, no se recuerda más de mis fatigas, de los sufrimientos que en tantos años de cama he pasado por amor suyo”. Y entonces mi mente iba repasando algunos sufrimientos, de los más graves que he pasado. Mientras estaba en esto el bendito Jesús me ha dicho:

(2) “Hija mía, todo lo que es hecho por amor mío entra en Mí y se transforma en mis mismas obras, y así como mis obras están a beneficio de todos, esto es, de los viandantes, de los purgantes y de los triunfantes, así todo lo que tú has hecho y sufrido por Mí, está en Mí y hacen su oficio en bien de todos, como los míos. ¿Quisieras tú retirártelos en ti?”

(3) Yo he respondido: “Jamás Señor”. Pero a pesar de todo esto continuaba pensando y estando un poco distraída de mi acostumbrado obrar interior, y el buen Jesús ha repetido:

(4) “¿No la quieres terminar tú? Te la hago terminar Yo”.

(5) Y se ha puesto en mi interior a rezar en voz alta y a decir todo lo que debía decir yo. Viendo esto he quedado confundida y he seguido al buen Jesús, y en cuanto ha visto que ya no prestaba atención a nada, entonces ha hecho silencio y yo he quedado sola haciendo lo que tengo costumbre de hacer.

**Noviembre 1, 1910**

*La consumación en la unidad de voluntades, forma la unidad suprema.*

(1) Continuando mi habitual estado, en cuanto ha venido el bendito Jesús me ha dicho:

(2) “Hija mía, la unidad suprema es cuando el alma llega a tal estrechez de unión con mi Voluntad, que consume cualquier sombra de su querer, de modo que no se discierne más cuál sea mi Querer y cuál el suyo. Así que mi Querer es la vida de esta alma, de manera que cualquier cosa que dispongo tanto sobre ella como sobre los demás, en todo está contenta, cualquier cosa le parece conveniente para ella, la muerte, la vida, la cruz, la pobreza, etc., las mira todas como cosas suyas y que sirven para mantener su vida. Llega a tanto, que aun los castigos no la asustan más, sino que en todo está contenta del Querer Divino, tanto que le parece que si Yo lo quiero ella lo quiere, y si ella lo quiere el Señor lo hace, Yo hago lo que quiere ella, y ella hace lo que quiero Yo. Éste es el último punto de la consumación de tu voluntad en la mía, que tantas veces te he pedido, y que la obediencia y la caridad hacia el

prójimo no te lo han permitido, tanto, que muchas veces Yo he cedido ante ti en no castigar, pero tú no has cedido a Mí, por eso estoy obligado a esconderme de ti, para estar libre cuando la justicia me fuerza y los hombres llegan a provocarme para tomar el flagelo en mi mano para castigar a la gente. Si te tuviera Conmigo, con mi Voluntad en el acto de flagelar, tal vez habría disminuido el flagelo, porque no hay potencia mayor ni en el Cielo ni en la tierra, que un alma que en todo y por todo está consumada en mi Voluntad; ésta llega a debilitarme y me desarma como le place. Esta es la unidad suprema; además está la unidad baja, en la cual el alma está resignada, sí, pero no ve mis disposiciones como cosa suya, como vida suya, ni se hace feliz en ella, ni pierde su voluntad en la mía. A ésta la veo, sí, pero no llega a enamorarme, ni llego a enloquecer por ella como lo hago con aquellas de la unidad suprema”.